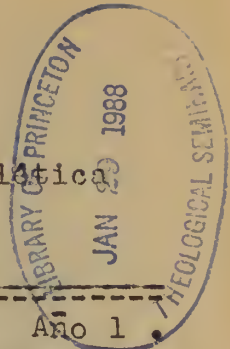

 * VOZ LUTERANA *



Revista Trimestral de Teología y Homilética
 Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

Núm. 1 Primer Trimestre - 1954 Año 1

CONTENIDO

	Página
Nuestra Revista Teológica.....Fr. Lange	1
Introducción Historica a los Libros Simbólicos de La Iglesia Evangélica Luterana.....Dr.F. Bente	3
Tesis sobre Coinonia y Cooperación.....Fr. Lange	10
Historia de la Iglesia Cristiana.....E.J.Keller	14
El arameo, una lengua de la Biblia y de los tiempos bíblicos.....Fr. Lange	22
Desyerbemos la Liturgia.....	28
Melodías para el HIMNARIO.....	31
Material Homilético.....	32
EL OBSERVADOR * Die II-Dombe und das Weltende.....Fr. Lange	64
Scheidung und Wiederverheiratung.....Fr. Lange	65
Nuevos descubrimientos en Palestina.....Fr. Lange	67
De los principios del mundo...Fr. Lange	70
Buchbesprechung.....Fr. Lange	71
Lutherischer Rundblick.....Fr. Lange	71
Nota.....S.H.Beckmann	72

Publicado por
 La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica
 Luterana Argentina

Nuestra revista teológica

Este es un número de prueba de la revista teológica que la Iglesia Evangélica Luterana Argentina se propone editar trimestralmente. La Asamblea General a fines de febrero de 1954 dirá la palabra decisiva acerca del porvenir de esta revista. Nos halaga mucho que también nuestros hermanos de Texas y América Central están dispuestos a cooperar ampliamente con nosotros. Ya en este número publicamos la "Introducción Histórica a los libros Simbólicos de la Iglesia Evangélica Luterana" del Dr. Bente, traducida por el Dr. A. Melendez, de St. Louis. Creo que este valioso documento, indispensable para comprender históricamente nuestros libros simbólicos, merece nuestra atención y hallará a muchos lectores interesados. Los otros artículos fueron escritos por los miembros de la facultad del Seminario Concordia de José León Suárez

¿El Propósito de la revista? ¿No existen ya suficientes revistas, también revistas teológicas? No lo negamos; tampoco sostenemos que esta nuestra revista sea algo extraordinario que por la sabiduría y conocimientos sólidos de sus editores ha de eclipsar a revistas semejantes. No nos llena orgullo de ninguna clase, y sabemos muy bien que nunca debemos poner al lado la advertencia de San Pablo: "¿Quién hace que tú te diferencies de otro? ¿o qué tienes tú que no hayas recibido? Mas si lo recibiste, por qué te glorias, como si no lo hubieses recibido?" (1. Cor. 4, 7) y la otra semejante: "No te engrías, antes teme"

Sabiendo que todo lo que somos es un don de Dios, no tenemos ya motivo alguno para elevarnos sobre otros. Pero a la vez todo don que se recibe, obliga, nos fuerza a usar los dones para el bien común. ¡Ay de noso-

tres. si no lo hiciésemos!

Tales dones que la Iglesia Luterana, fiel a sus Confesiones, ha recibido de Dios son 1.) la posición correcta frente a la palabra del Dios Vivo, 2) El conocimiento del eterno evangelio de Cristo, el Dios-Hombre, que cargó sobre sí los pecados del mundo, 3) El verdadero conocimiento del camino a la salvación, y también de la corrupción pecaminosa de todos los hombres, y de la única salvación de todos exclusivamente por la sangre de Cristo y 4.) La posición correcta y exenta de fanatismo frente a las cosas de este mundo, posición que podemos definir como la doctrina de los dos reinos.

Podríamos agregar más puntos. Pero nos parece que los mencionados son tan sustanciosos y fundamentales que incluyen una gran responsabilidad y un alto deber al que tampoco esta revista puede sustraerse.

Como cada cristiano, también esta revista debe cumplir con un doble deber: Ser sal y luz; y esta revista, como revista Teológica debe tratar de serlo a su manera. Tal como fué dicho al profeta Jeremías: "Mira, que yo te pongo hoy sobre las naciones, y sobre los reinos, para desarraigar y para derribar, y para arruinar y destruir completamente, para edificar y para plantar", así es el deber de la Iglesia. En el campo teológico debe luchar contra el liberalismo, el escepticismo y el unicismo, contra todo error. Nunca debemos bagatizar doctrinas falsas, sino señalarlas como veneno peligroso. Pero más importante es el segundo deber, el de edificar y de abrir paso a la verdad. En este sentido la revista espera con toda humildad poder prestar un poco de ayuda en primer lugar a nuestros pastores y en general a todos los que aman la verdad.

! Que Dios nos ilumine en su gracia con su Espiritu!

F.L.